

ANACOS

HOMAXE A CUEVILLAS

Por Borobó

Mientras escribíamos el "Anaco" anterior nos acordamos insistentemente de D. Florentino López Cuevillas. Estuvimos a punto de citarle cuando tratábamos de la "Raíz novelesca del contrabandismo". Por la sencilla razón de que D. Florentino estuvo encargado durante muchos años del Negociado de Contrabando y Defraudación de la Delegación de Hacienda. Y era, lógica y legalmente, el insigne prehistoriador uno de los funcionarios españoles que más contrabandistas conocía, y a muchos de los cuales intentó guiar por el buen camino, dándoles sanos consejos.

Y nos imaginábamos a Moncho, el mejor pasador del Miño, expedientado en el negociado de D. Florentino, iniciando una nueva ruta bajo la orientación del bondadoso funcionario. ¿A qué podría dedicarse el personaje de "Crimen en la frontera" ya olvidado de sus antiguas mañas?

Aun no habíamos dado respuesta a esa pregunta cuando el correo nos la trajo dentro de un libro que supuso una sorprendente coincidencia con el tema que nos intrigaba. Era el libro que acaba de editar Galaxia en "Homaxe a Florentino L. A. Cuevillas". Editado precisamente en conmemoración de su jubilación de funcionario, al cumplir setenta años, lo que permitió a Cuevillas dejar el Negociado de Contrabando y dedicarse íntegramente a la ciencia, de la cual es patriarca en Galicia: a la prehistoria.

La jubilación ya fué hace un año y entonces LA NO-

CHE, dedicó a Cuevillas una página especial con colaboraciones de Otero Pedrayo y de Ramón y Fernández, quienes colaboran también en este "Homaxe" de ahora. Tras unos inspirados versos de Bouza Brey, trata Otero de "Florentino Cuevillas ou a fidalguía ourensán".

"Desde Cuevillas non val a oficina semella a hora das once da mañán mais gostosa nas ruas antigas, xa non centrosas, de Ourense", escribe don Ramón, quien después va trazando el relato sentimental de su querido amigo, al par que su biografía: "De neno Cuevillas aprendía violín e aínda figurou na capela de música da catedral. Cursou toda a Facultade de Farmacia en Santiago. Ben logo figurou na Administración do Estado, primeiro en Gobernación, despois na Facenda. Case sempre serviu en Ourense, agás de algunha temporada fora como unha en Madride. Entón, por os anos 8 ou 9, asistiu por uns meses as crases do primeiro ano de Filosofía e Letras, no vello edificio da rua de San Bernardo".

No siguió los estudios de Letras. Volvió a Ourense, donde ir a la oficina "significaba entón unha descansada ocupación señoriteira, unha obriga pra se non deixar estare no leito hastra a hora de xantar. Cuevillas, na froda idade, era "un pollo de la buena sociedad", e un apasionado leutor de novela e de historia, menos de ensaio e poesía".

¿De qué modo este señorito de Ourense se convirtió en el primer prehistoriador gallego, de categoría europea? Lo cuenta Xaquín Lorenzo en el artículo que antecede

al índice de los 128 libros y opúsculos publicados hasta ahora por Cuevillas. Años atrás se juntaron en Ourense "tres homes, rapazotes entón, e que un día habían de ser tres lumiares da nosa cultura: Ramón Otero, Vicente Risco e Florentino Cuevillas. Analizaron os nosos estudos e atoparon que había en Galicia tres ciencias esquencidas que compría vitalizar: a Xeografía, a Etnografía e a Prehistoria. Repartíronnas entre eles, e Cuevillas adicouse a Prehistoria".

Los tres se prestaron mutua ayuda y a veces invadía uno el terreno de otro. Así resultó también Cuevillas un maestro de la Etnografía. Maestro porque hacía discípulo suyo a cuanto rapaz despierto hallaba en su camino. Xaquín Lorenzo cuenta como le conquistó a él para la etnografía desde que un día le mostró un "carricho de bois" en miniatura, con una lista de los nombres de las piezas del carro. Cuevillas sacó de los bolsillos del gabán unos libros y dándoselos le dijo:

--Co que vostede ten e con estes libros, faga un estudo en col do carro.

Xaquín nunca se las vio tan moradas, pero ayudado y orientado por D. Florentino logró componer su primer estudio etnográfico.

Por eso decíamos al principio --salvando la enorme distancia de la honorabilidad-- que si Cuevillas hubiese visto a Moncho en su oficina, fijándose en su talento tan mal aprovechado, acaso lo conquistase también para la etnografía encomendándole, por ejemplo, un estudio sobre "la roldana y otras artes de contrabando no pesco do Cavalo".